

# La casa solar de Legazpi

por

Joaquín de Yrizar

Frente a la estación del ferrocarril del Norte, en Zumárraga, al borde mismo de la vía, aparece un extraño edificio, mitad torre mitad caserío, abandonado y ruinoso. Aun ignorando su participación en nuestra imperial Historia, atrae al viajero tan heterogénea mezcla arquitectónica. Y piensa uno en que no andaban tan divorciados el ideal constructivo de los pendencieros mayorazgos con el de los pacíficos campesinos cuando abrazaron de tal modo sus específicas arquitecturas.

Esta extraña casa es la natal del Adelantado D. Miguel López de Legazpi, el buen colonizador.

Cocido es el fecundo árbol genealógico de la familia de Legazpi. Por D. Juan Carlos de Guerra sabemos que Legazpi o Legazpia era una "familia antigua derivada de la de Balda o Valda de Azcoitia y establecida en Zumárraga donde erigieron la casa-torre de Legazpi-Jáuregui y usaron los de este linaje indistintamente los apellidos de Legazpi y Zumárraga, como las personas más caracterizadas de aquella localidad" (1).

No figura este ilustre apellido entre los banderizos del país; su vida debió transcurrir sin profundas emociones castrenses. Dan la sensación de ser más políticos que guerreros, más diplomáticos que luchadores; en realidad, lo que fué su más elevado personaje: el Adelantado, el colonizador.

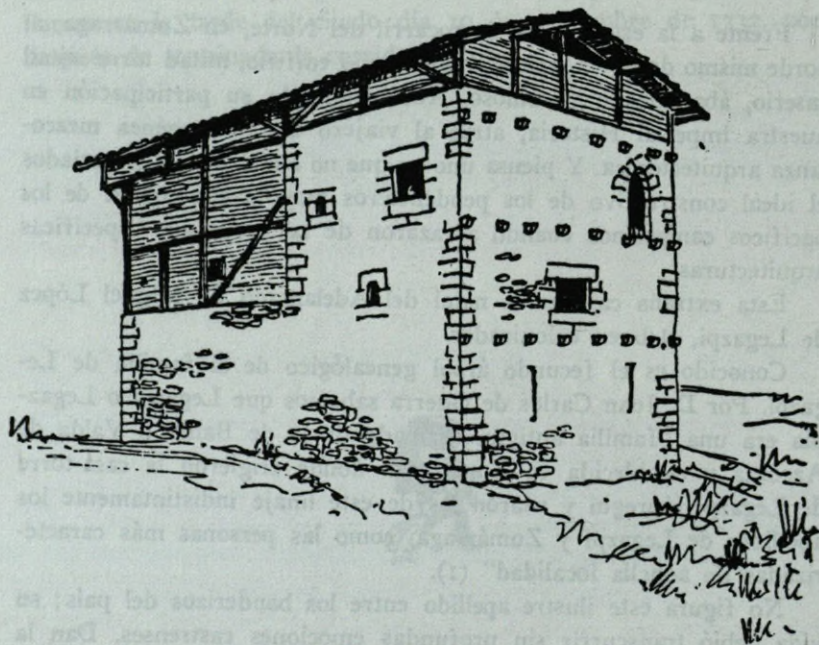
En el desafío de los Parientes Mayores fijado "en las puertas de la Villa de Miranda de Iraurgui, sábado postrero de julio del dicho año de cuatrocientos y cincuenta y seis" (2), aparece como uno de

---

(1) "Ensayo de un padrón histórico de Guipúzcoa".—Juan Carlos de Guerra.—San Sebastián, 1929.

(2) "Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas del Bachiller Juan Martínez de Zaldibia". Introducción y notas por Fausto Arocena.—San Sebastián, 1945; pág. 95.

los más enardecidos firmantes “yo el dicho Ladrón de Balda, por mí é por todos mis parientes é criados é amigos é aliados é adherentes de mis tregoa é solar de Balda que conmigo é con mis antecesores, Señores que fueron del Solar de Balda, usaron é usan de



entrar y salir en tregoa y facer guerra y paz é generalmente por todos nuestros criados é amigos é aliados é adherentes” (3). Pudiera inducir a creer, esta belicosa declaración de Ladrón de Balda, que la casa de Legazpi, hijuela de su cara solar, nubiera intervenido en las sangrientas luchas de los banderizos. Y como consecuencia de estas trágicas actividades, fuera una de las castigadas por la sentencia de Enrique IV o derruida por la Hermandad el año anterior. Y no fué así.

El Bachiller Martínez de Zaldivia, al tratar de “cuales son los solares conocidos de hijesdalgo en la Provincia de Guipúzcoa”, aclara

(3) *Ibid.*, pág. 93.

que no solamente eran solares conocidos y principales los llamados Parientes mayores sino "que hay otras casas y caseríos tan antiguas como las suyas en la Provincia" y añade "los solares que no siguieron la opinión destes, ni se juntaron con ellos, como son Azelain, Hoa, Echezarreta... Legazpia... y otros muchos, que contarlos sería superfluo, que son solares de armería antiquísimos y conocidos y calificados, y los otros de no tanta hacienda y haber, aunque nobles de origen. que después han crecido y crecen en haber y rentas, quedaron como lo eran antes que se hiciese la hermandad" (4).

El solar llamado por Zaldibia: *Legazpia*, aparece en la obra de Lope de Isasti (5) al transcribir al mismo Bachiller, como *Legazpi-Jáuregui*, nombre que sigue ya a lo largo de su existencia.

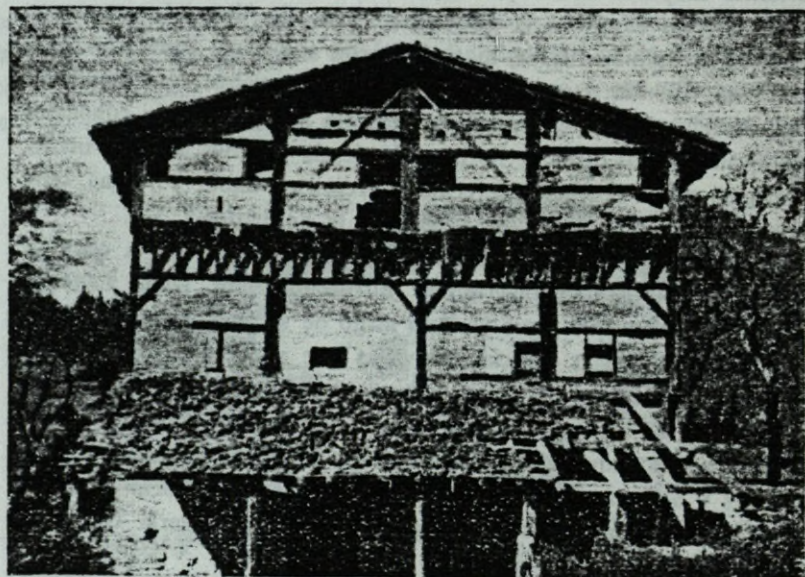
Confirmando estas noticias literarias que parecen indicar que la casa-torre de Lepazpi no sufrió la pena del arrasamiento por su alejamiento de las luchas; vemos que si alguna merma tuvo su esbelta silueta, fué de muy escasa importancia: solamente sacrificaron los merlones y almenas que la coronarían. Y ello para colocar la nueva y pacífica cubierta a dos aguas que había de protegerla conjuntamente con el nuevo añadido.

Resultaba extraño que al cumplirse el mandato regio, hubieran respetado en "Legazpi-Jáuregui" un elemento tan belicoso como el cadahalso. Sabido es que sustancialmente consiste en una galería volada de madera por la que se hostiliza a cubierto al atacante. Hace oficio de matacán y guarda.

La torre de Legazpi tenía una en su fachada Norte y aún se conservan tres series de modillones de piedra: la intermedia para sujetar la carrera en que se apoyaban las viguetas del piso; la superior para los pares de la armadura a una vertiente, y la inferior para los tornapuntas. El pasamento exterior del cadahalso estaba formado por pies derechos sostenidos en una solera sujeta por los tornapuntas y sobre ellos aparearía una carrera sobre la que descansaban los pares del pequeño tejadillo. El espacio libre entre los pies derechos se cuajaría probablemente con planchas de madera o media

(4) *Ibid*, pág. 83.

(5) *Compendio Historial de la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa, por el Doctor Don Lope de Isasti en el año 1625*. San Sebastián. J. Ramón Baroja. 1850; pág. 87.



asta de ladrillo dejando huecos para atacar al enemigo. Del piso superior de la torre se ingresaba al cadahalso por una reducida puerta de medio punto que aún se conserva.

La primitiva torre, no debía de ser mucho más elevada de la que conocemos y fundamos nuestra conjetura en que los cadahalsos estaban en la parte superior del edificio: los aleros horizontales actuales no serían más altos que la línea superior del almenado.

Las torres de nuestros banderizos son modestas, como sus luchas: sañudas pero carentes de grandeza; la mayoría de ellas sin más aparato guerrero que el adarve superior, unas saeteras y algún matacán. Los gruesos muros de mampostería con las esquinas de sillería, la puerta de ingreso baja, en arco, y pequeños huecos de luces, las caracterizan exteriormente. Un grado más de importancia militar, en la serie de las torres, es un patio frente a la fachada principal; esta primitiva torre de Legazpi la tenía con su puerta apuntada de ingreso, de altas dovelas de sillería, con un monograma de Jesús en su

clave (6). Dentro de este rudimentario patio de armas existía una escalera de piedra hasta el primer suelo, adosada al muro lateral pero sin alcanzar la fachada principal de la torre, de modo que para ingresar en la misma había que atravesar un paso de madera, especie de puente levadizo, fácil de hacer desaparecer en los momentos de peligro.

La planta de la torre mide 9 por 12 metros. Nada se conserva de su estructura interior; pero ésta era similar en todas ellas: un pie derecho central de gran escuadría sosteniendo una enorme viga maestra que separa las dos crujiás de la torre. Sobre ella apoyan las viguetas del piso.

De los primitivos huecos de luces no conserva más que las dos pequeñas ventanas de la fachada oriental. Los tres ventanales rectangulares actuales en tres de sus fachadas, no serían así primitivamente; al desaparecer los peligros de las sorpresas sustituyeron los reducidos huecos, únicos o dobles, de arco apuntado por estos amplios, abiertos probablemente al transformarse la torre de ambición pendenciera en una tranquila casa.

No era, ciertamente, muy amable la estancia en aquellas torres de escasa luz, pocas habitaciones, y éstas sin apenas más aislamiento entre ellas que unos tabiques de madera, que en muchos casos eran bajos y se complementaban con cortinas de gruesas telas. Unida esta rudimentaria habitabilidad a la continua zozobra de aquellos azarosos días, hacían poco agradable la vida de aquellos rudos hijosdalgos o infanzones.

La fecha de 1456 con la decidida sentencia de Enrique IV fué inolvidable para todo el país: renacía la tranquilidad. Ya podían disponer de la ansiada calma para sus trabajos pacíficos. Y como consecuencia del brusco cambio no eran ya necesarias las lóbregas

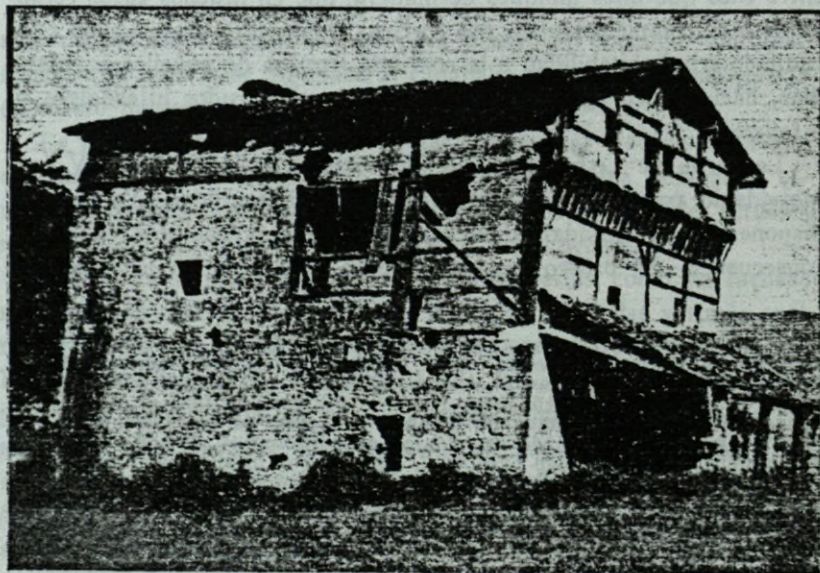
---

(6) Fué el general Legazpi gran devoto del Nombre de Jesús. Al desempeñar en México la Alcaldía Mayor fundó la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús. Más adelante, en el solemne momento de embarcar la mañana del 20 de Noviembre de 1564 con rumbo a Filipinas, lo hizo el Adelantado "encomendándose al Benditísimo Nombre de Jesús, de quien era muy devoto", según refiere uno de los monjes expedicionarios. Y por no alargar esta prueba de su devoción predilecta, diremos por último que fundó en la isla de Zebú la ciudad con la advocación del nombre de Jesús. ¿Nacería esta devoción en su niñez al ver uno y otro día sobre la puerta apuntada de ingreso a su casa el monograma de Jesús?

mansiones para vivir. La transformación de la torre en Palacio se inicia ya franca y hasta violentamente.

Las torres no allanadas por la Hermandad fueron conservadas como prueba de la vieja alcurnia de sus poseedores, y amoldadas a las nuevas necesidades con nuevos agregados. Y aun las arrasadas hasta el primer suelo, sirvieron de núcleo al nuevo palacio, no por aprovechar unos pocos metros cúbicos de paredes, sino para mostrarlas como una antigua ejecutoria. Tal ocurre con la Torre de Balda, en Azcoitia, precisamente la fundadora de esta de Legazpi, que con nuevos cuerpos laterales; y elevada con amplios pisos se convirtió en un espléndido palacio.

La solución de ampliación adoptada en esta casa de Legazpi fue muy lógica: aprovecharon el patio de armas para edificar sobre sus tres muros en forma de un espléndido caserío entramado y cuajado con ladrillo. Es de advertir que la estructura entramada era la usual en las casas urbanas. Para solucionar la cubierta, suprimieron el almenado, rebajando los muros hasta el suelo de la primitiva azotea



que la cubría y que ahora se convertía en el desván de la torre y en saneadas habitaciones en el nuevo añadido.

Fué un acierto la solución de conservar pura la primitiva torre, siendo el añadido de material tan distinto como el ladrillo, para que siempre apareciera limpio el testimonio del viejo abolengo, sin confusiones fáciles de ocurrir de haber usado la piedra en la nueva obra.

La fecha de la entramada construcción podemos calcularla, con las prudentes reservas convenientes, en la segunda mitad del siglo XV, siendo señor y dueño de la misma don Juan Martínez de Legazpi, padre del conquistador y colonizador de las Islas Filipinas.

Como un punto de referencia para fechar esta ampliación de Legazpi-Jáuregui podemos presentar unos geométricos cortes en las cabezas de la gran zapata que apea la viga maestra central, similar a la talla de una zapata de la ermita de Santa María de la Antigua, maravilla del arte popular, en el mismo pueblo. Fué la primitiva Parroquia de Zumárraga y en ella bautizaron a don Miguel.

Aun cuando los motivos de tallas populares no concretan exactamente las fechas, sí pueden ayudarnos en nuestra conjetura cronológica. Conocemos el año de una obra, ciertamente importante, llevada a cabo en la ermita de Nuestra Señora de la Antigua por una fecha embutida en el paramento exterior de la su ábside: 1480. Concuerd a esta época con el bajo relieve de un crucifijo, cobijado bajo un arco, que incrustaron en el mismo muro. Y este relieve por su factura muestra ser contemporánea de toda la magnífica labor en madera que se admira en el interior del templo.

Como antes indicamos, levantaron la nueva casa, sobre los muros del patio delantero y con la particularidad de avanzar el último piso sobre la línea de fachada, forma análoga a otras edificaciones del país. Este piso saliente recuerda mucho al cadahalso. En Ibarra (Vizcaya) se encuentra la casa-torre de Aranguren, en donde sobre la primitiva torre han levantado un piso entramado de madera y ladrillo, avanzando sobre la fachada, como un verdadero cadahalso, y que compone un conjunto maravilloso de movimiento y color. Y aún se

parece más a la solución de Legazpi-Jáuregui, la de la torre-caserío de Santa Cruz de Ceberio (7).

De su distribución interior, sabemos la existencia de la escalera primitiva hasta el primer suelo. Conocemos asimismo la situación de la cocina en el centro de la casa, con hogar en medio de la habitación y puertas y ventanal al vestíbulo. Y por último, que los diversos dormitorios acomaban a las fachadas principal y oriental.

Se conserva el armazón de su estructura interior: un pie derecho grande y negro, en que descansa por intermedio de una zapata y recias tornapuntas la viga maestra. Sobre ella la viguería del piso donde van clavados anchos tablones de castaño. Y sobre este suelo una gruesa capa de tierra para que descansen las losetas de ladrillo en todas las habitaciones, excepto en la cocina, que eran de piedra irregular.

La apretada torre se ha convertido ya en una cómoda mansión, preparándose así para recibir con todos los honores al más ilustre de los Legazpi. Y entre los años 1503 y 1505 vino al mundo Don Miguel (8). Disfrutó de la apacible vida de su pueblo hasta los 18 ó 20 años (en 1526 era vecino de Zumárraga), en que partió a Nueva España. Y mientras realiza sus prodigiosas hazañas, la casa solar es habitada por su hermano mayor, el mayorazgo, Pedro López de Legazpi. Sucedió a éste en el señorío de la casa, su hija Francisca, que casó con Amador de Arriarán, mediante contrato otorgado en 1535, y dejaron por hijo y sucesor a Juan Martínez de Arriarán y Gauna, que usó este segundo apellido por heredar de su tío Pedro de Gauna el señorío de la tierra y valle de Arraya (9). Fué este Juan el que puso sobre la puerta el escudo en piedra de los Arriarán. D. Juan M. de Arriarán no solamente no usó su segundo apellido Legazpi, sino que colocó su propio escudo en casa solar ajena, como si la torre de Legazpi no pudiera ostentar su blasón. No debió de parecerle del todo bien esto, o quiso cuando menos evitar equívocos a su pariente, el famoso secretario de Felipe III, Don Antonio Navarro de Larreategui, autor del *Epítome de los Señores de Vizcaya* (Turín 1620), cuando reclamó, como descendiente que era, por parte

(7) "Arquitectura popular vasca". Joaquín de Irizar. 1934, pág. 6.

(8) *Ensayo*, etc. J. C. Guerra, pág. 343.

(9) *Ibid*, pág. 347.



de su madre, de la casa solar de Legazpi-Jáuregui, que el escudo de dicha casa era el de Balda (10).

No parece que el más ilustre de los Legazpi viera ya nunca más su casa natal. Partió de Zumárraga el año 1528 y después de su larga estancia en México, organiza la magna expedición sobre los dominios de Oceanía, y el 20 de Agosto de 1572 fallece repentinamente en Manila. Fué su hijo el Contador Don Melchor de Legazpi el que tornó a disfrutar, siquiera fuera por breves días, de los encantos de la casa solar de su familia. "De la visita que hizo a Zumárraga, dicho Contador Legazpi, tenemos noticias por carta que otro de sus deudos, Zabaleta, escribió al Secretario Antonio Navarro de Larreategui en 1624, poco antes de su muerte. Dice así: *Yo le vi aquí al Adelantado Melchor López de Legazpi, y el tiempo que estuvo acá posó en Legazpi-Jáuregui, aunque le regalaron otros deudos*" (11).



(10) "Legazpi-Jáuregui.—En Zumárraga. Casa natal del Conquistador de Filipinas. Actualmente tiene las armas de Arriarán, por haber recaído en la varonía de este apellido; pero las suyas propias son las primitivas de Balda: en campo de oro cinco bandas negras; según certificaron de consumo los señores de ambas casas de Legazpi y Balda, Don Juan de Arriarán, y Gauna y Don Alonso de Valda y Cárdenas, el año 1593, a instancias del Secretario Navarro de Larreategui".—*Estudios de Heráldica Vasca*. Juan Carlos de Guerra. San Sebastián, 1928; pág. 145.

(11) "Ensayo, etc.", pag. 445.

Una vez colocado su escudo, los Arriarán parece que no habitaron muchos años en Legazpi-Jáuregui, pues la mayorazga de Juan de Arriarán: María de Arriarán Lasalde, casó en Legazpia el año 1614 con el Capitán Diego Martínez de Vicuña, escribano real, y su descendiente vivió entre Legazpia, pueblo de los Vicuñas, y Azpeticia, patria de D. Tomás Joaquín de Vicuña Elizalde, Señor de Legazpi-Jáuregui. Abandonada la casa en manos ajenas a la familia, comenzó en los primeros años del siglo XVII la agonía, larga y penosa, que han sufrido la inmensa mayoría de las casas nobles vascongadas.

Transcurren cerca de dos siglos y medio sin que conozcamos ningún pormenor ni interesante, ni no interesante. Nadie se acuerda de la casa de Legazpi-Jáuregui. Se ha transformado ya, por su uso, en uno de tantos caseríos que alegran los vecinos montes. Sabían, es de suponer que sabían, los guipuzcoanos que allí había nacido un ilustre paisano suyo, pero van dejando que su casa natal vaya poco a poco desmoronándose. Con inquilinos poco cuidadosos, largos inviernos y año tras año un olvido continuo, no hay casa que resista, aunque sea una torre-fuerte.

Y llegamos a mediados del XIX. Se trata de hacer el ferrocarril del Norte y su trazado alcanza por entero a la casa de Legazpi. Se alarma el pueblo; uno de sus hijos: Don Nicolás de Soraluze, discreto historiador, escribe a la Administración del ferrocarril (1863) en súplica de su conservación y obtiene la promesa de que "sin una apremiante necesidad no sería derribada la casa nativa del Conquistador Legazpi, sin embargo de que estaba pagada hasta su derribo inclusive" (12).

La Compañía del Norte cumple su promesa. La casa queda en pie, pero los guipuzcoanos siguen sin enterarse de su importancia.

A fines del pasado siglo (1897) se inauguró en la Plaza de Zumárraga, con grandes fiestas y pompa, el monumento al histórico personaje; hubo toda clase de festejos (13); pero a nadie se le ocurrió que muy cerca de aquella plaza rebosante de público y autoridades estaba abandonado y silencioso el más adecuado monumento. No le otorgaron ni una modesta placa.

(12) *Historia general de Guipúzcoa*. Nicolás de Soraluze. Tomo I. Vitoria 1870, pág. 396.

(13) *Euskal-Erriaren Alde*. Tomo III, pág. 34.

¿Para qué seguir relatando las tristes soledades de la casa? No han dejado de llamar la atención sobre su lamentable estado conocidos escritores, y entre ellos, claro es, los Amigos del País (14).

La Comisión Provincial de Monumentos de Guipúzcoa, por su parte, no cesa de laborar con entusiasmo. Y en virtud de sus gestiones consigue que el Estado la declare: "*Monumento Histórico-artístico*" fundamentando su decisión en que "*estz edificio reune las condiciones específicas necesarias para que el Estado cuide de evitar su ruina. Prescindiendo de toda otra evocación histórica, bastaría el prestigio de la mansión solariega del Adelantado, cuya obra de colonización difícilmente será superada, para justificar una disposición protectora a su favor; pero además se trata de un bello ejemplar de casa-torre cuya conservación como parte integrante del patrimonio artístico nacional aparece recomendada e incluso imperada por altas razones de cultura*" (15). Esta disposición fué tomada previos los informes de la Real Academia de la Historia, y de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional.

El Consejo de la Hispanidad, dándose perfecta cuenta de la importancia de esta casa en la Historia de nuestro Imperio, ayudó eficazmente con su protección económica y espiritual para impedir su ruina completa. Y como no podía por menos de suceder, la Excma. Diputación Provincial de Guipúzcoa, tan amante de sus cosas, se ha interesado vivamente por su conservación, aceptando las sugerencias de su ilustre Presidente, Sr. Brunet (16).



(14) En el primer número del Boletín de la R. S. V. A. P., Don Gonzalo Manso de Zúñiga publicó una aguda nota de alarma.

José María Donosti ha publicado varios acertados trabajos, en el mismo sentido, en la prensa local.

(15) Boletín Oficial del Estado de 20 de Abril de 1945.

(16) Sesión ordinaria de la Gestora provincial de Guipúzcoa del día 3 de Agosto de 1946.